

# La manipulación de ETA por la prensa del Movimiento<sup>1</sup>

Eduardo Uriarte

Doctor en Periodismo

---

**Resumen:** Resulta hegemónica la consideración de que los medios de información y los periodistas potencian la violencia política en el tratamiento que realizan sobre la misma. Las fuentes de dicho postulado, ambientes académicos, autoridades políticas y, en ocasiones, algunos profesionales, aparentemente lo avalan, criminalizando en cierta manera el papel de los medios en esta materia y potenciando limitaciones a este tratamiento. Sin embargo, frecuentemente el origen de dicha potenciación surge por el contrario del poder político. Aquí se analiza la manipulación informativa de ETA, una organización violenta, precisamente por la prensa dependiente del Estado bajo la dictadura del general Franco, concretamente en el diario "Hierro" de Bilbao en agosto de 1968. En esta manipulación se exagera la importancia de dicha organización subversiva, se publicita su existencia, se difama la realidad política, se promueve el alarmismo, con el objetivo de reforzar la supervivencia autoritaria de aquel régimen político. Contradictoriamente con el férreo control político que padecía la prensa, en el seno de un marco de limitación informativa celosamente vigilado donde apenas aparecían los grupos de oposición pacíficos, ETA gozó desde la prensa del régimen de una desafortada publicitación con géneros que rozaban el sensacionalismo.

**Abstract:** There is a prevailing idea that the news media and journalists actually increase political violence by the way in which they cover this news. The sources of this postulate, i.e. academic circles, political authorities and, on occasions, even some professional journalists themselves, give the role of the media criminal connotations, thereby increasing the limits placed upon the reporting of political violence. However, the real origin of the increase in political violence is often to be found within the political power itself. This article presents an analysis of the manipulation of the news coverage concerning ETA, a violent organisation, by the state-controlled press during Franco's dictatorship, more specifically, the news reported in the Bilbao newspaper, "Hierro", during the month of August, 1968. In this manipulation the importance of the subversive organisation is exaggerated, its existence is publicised, the political reality is distorted and a state of alarm is provoked; all this with the aim of strengthening the authority of the political regime in power at that time. Despite the strict control to which the press was subjected, in which the observance of the regulations governing the reporting of news was closely supervised and the appearance of even the pacific opposition groups greatly limited, ETA enjoyed, in the press of the regime, a huge amount of publicity of a type which bordered on sensationalism.

---

## [Introducción](#)

[1. Un arranque de novela barata](#)

[2. Se puede concluir](#)

[Referencias bibliográficas](#)

---

## Introducción

En el tratamiento de la información sobre la violencia política, la violencia no institucional, la acusación de la responsabilidad de los profesionales y de los medios de favorecer y reforzar dicha violencia ha sido soportada, sin excesiva reflexión y bastante resignación, por proceder de fuentes con autoridad. No sólo el poder político emite esta recriminación, también procede de círculos académicos e incluso de periodistas. La presión existente en este sentido resulta abrumadora.

Partiendo del arranque teórico de Thorton (New York, 1964: 73) , "si el momento de la comunicación faltase el acto sería estéril" , y a través de una serie de autores como Alex Schmid y Jenny de Graff, Friedrich Hacker, Richard Clutterbuck , Paul Wilkinson y Walter Lacquer entre otros, y la radical

apreciación de McLuhan , que sin comunicación no existiría terrorismo, la tesis va engrosando defensores y contrastándose ante diferentes casos.

También en España se manifiesta un número importante de profesionales en este mismo sentido. Jorge Esteban (Valencia, 1976:2) afirma que "el terrorismo es un atentado informativo, consigue llegar a unos medios que en condiciones normales no hubiera accedido", y Alejandro Muñoz (Barcelona, 1982: 138) , que "la víctima del terrorismo no es nunca, por lo general, un objetivo primario, sino un solo medio para llegar a un ámbito más amplio". Carlos Soria (Pamplona, 1981: 16) repite el postulado anterior, que "la estrategia relacional que los violentos establecen entre las acciones y el destinatario final de la información sobre esas acciones hace que pueda llegar a afirmarse que la violencia terrorista es un medio de comunicación".

La conclusión final de este posicionamiento, inevitablemente aquí sintetizado, la expresan Carlos Soria y Juan Antonio Giner (Pamplona, 1985: 8 y 15) tras un reportaje pormenorizado de los destacados defensores de la "relación simbiótica". Así, citando palabras de Paul Johnson, "el problema radica en los periodistas", y del profesor de Harvard Daniel Bell, "una de las más sorprendentes contradicciones culturales del Capitalismo: que sus propios medios de comunicación se convierten en portavoces de quienes tratan de destruir el sistema que hace posible la existencia de esa prensa anticapitalista". Desde aquí, surge la coartada ideológica para las propuestas de limitación o autolimitación de la información en los medios y la solicitud de legislaciones de emergencia.

Sin embargo ha resultado en cierta manera precipitada la asunción de la perversa relación terrorismo-comunicación. Recientes investigaciones van apuntando en sentido contrario. Así Nacos (New York, 1995: 214), analizando precisamente los procesos comunicacionales que desembocaron en los bombardeos de Trípoli, Irán, Líbano, etc., plantea una cadena de relaciones que van desde el éxito terrorista que consigue llevar a la prensa "el espectáculo terrorista", la información de los medios que conforma la opinión pública, la influencia de ésta ante el Gobierno, y la consiguiente respuesta armada de éste contra los enemigos antiamericanos. Un proceso, que sin comentario por parte del autor, desencadena la respuesta deseada por parte del poder.

En cuanto a los excesos en las formas de emitir información sobre hechos violentos Picard y Adams (New York, 1987: 1-10), tras un estudio realizado entre 1980 y 1985 en los diarios "Los Angeles Times", "New York Times" y en el "Washington Post" sobre la información de actos terroristas, testifican que los términos utilizados por los oficiales del Gobierno son más inflamatorios y sensacionalistas que los utilizados por los media y los testigos.

En todo caso resulta aquí, en España, más notable, que tras la reciente experiencia política del franquismo, bajo una situación de férreo control de los medios de comunicación, y donde se le ofreció un amplio tratamiento a ETA y sus acciones, no se apuntaran visiones críticas a la apariencia teórica de la relación terrorismo y comunicación, y de la responsabilidad de los periodistas en la misma. Porque bajo aquellas condiciones, la existencia de ETA, sus orígenes, sus planteamientos ideológicos, y sus posteriores acciones violentas gozaron de gran tratamiento informativo, desmedido, incluso. Todo ello bajo unas condiciones legales y políticas que hubieran considerado las ideales los adalides de las limitaciones de dicha información.

Como ejemplo contradictorio a las tesis conservadoras sobre el tratamiento de la violencia política traemos aquí uno de los muchos casos de información exagerada sobre ETA que se realizara bajo el franquismo. Se trata de la publicación de ocho capítulos en La Prensa De Movimiento en agosto de 1968.

### **1. Un arranque de novela barata**

El cinco de agosto aparecía en el diario vespertino "Hierro" de Bilbao la serie de reportajes que tuvo en otros medios del Movimiento su difusión más o menos coetánea. En las mismas fechas se publica la serie en el diario guipuzcoano "La Voz De España", sin embargo las ilustraciones, titulares y ladillos son diferentes.

El único antecedente semejante del que tenemos conocimiento lo constituye el reportaje dedicado a ETA por el semanario, también de la Prensa del Movimiento, "El Español" del 22 de febrero de 1964. El artículo, aunque de dimensión mucho más reducida que el serial de "Hierro", supuso todo un hito al permitir por primera vez en forma extensa y monográfica el tratamiento de una organización no afecta al

régimen político imperante. Precisamente, se trata de la información sobre la organización más radicalmente enfrentada a éste. En todo caso coincide en contenido, forma, y desarrollo del discurso con los aspectos que manifiesta esta publicación posterior.

El texto de "Hierro" va firmado con el seudónimo de Juan Pérez del Corral, parece haberse redactado durante el mes de julio de aquel año, tomando como inicio la muerte de un guardia civil de tráfico, el ocho del mismo mes, y la inmediata muerte del activista que la llevó a cabo. Se elabora en plena efervescencia política en Euskadi, provocada a causa de los funerales por el activista muerto que se intentaron extender a gran parte de la geografía de Vizcaya y Guipuzcoa y que obtuvieron la prohibición de los gobiernos civiles.

Sale a la luz a dos días de la información sobre la muerte del jefe de la Brigada Político Social de San Sebastián. Es decir, se publica en pleno momento de interés hacia la organización autora del atentado. A lo largo de su lectura se hace evidente que la serie había sido preparada con anterioridad a la muerte del policía, por lo que éste no era el desencadenante de la misma. Por el contrario, el amplio reportaje tiene la misión de presentar a ETA de una manera más amplia y contextualizada.

La serie de ocho capítulos vino a ocupar en "Hierro" los dos tercios de la última plana, tamaño sábana, un lugar privilegiado habitualmente dedicado a miscelánea gráfica con abundantes chicas guapas o entrevistas a personajes populares. En el contexto del periódico se trataba de la página de las amenidades. Sus titulares, apoyos gráficos, texto, ubicación, intentan conseguir un producto con gancho. Supuso una extensión de 900 centímetros cuadrados de media diaria, y, además del fotomontaje que conformaba el titular de cada capítulo, ofreció a lo largo de ellos un total de 13 fotografías y elementos gráficos.

Los títulos de los capítulos: "El Separatismo Vasco Carece de Tradición", "Usted sigue creyendo en los Reyes Magos", "Tradición Separatista del Clero Vasco", "Primeros Objetivos: Reunir Dinero y Captar Jóvenes", "Los Dirigentes de ETA son Expulsados de Francia", "Varios Dirigentes de ETA Abandonaron la Organización", "Desembarcos de Armas en Mundaca y Guetaria", "Numerosos Sacerdotes Sancionados por sus Actividades Separatistas". A lo largo de ellos se descubre un tenue hilo argumental. El tema recoge los inicios del nacionalismo vasco, la fundación de ETA, las vicisitudes de sus fundadores, para acabar bruscamente con la actitud del clero vasco.

El primer capítulo, "El Separatismo Vasco Carece de Tradición", se subtitula en dos líneas: "En París sigue funcionando el "Gobierno autónomo de Euzkadi en el exilio", y "La E.T.A. está enfrentada con todos los grupos separatistas vascos".

La introducción inicial no puede ser más llamativa, parece el comienzo de una novela barata:

*"El conductor del "coupé" blanco sonrió cínicamente al guardia civil mientras le entregaba la documentación del coche; luego hizo ademán de buscar el carnet en los bolsillos, cambió una rápida mirada de complicidad con su compañero de viaje y cinco segundos más tarde apretaba con rabia el gatillo de una pistola; los cuatro disparos rompieron la alegría bucólica de los verdes prados primaverales de Guipuzcoa..."*

Tras semejante irrupción en el tratamiento de una información sobre violencia política, el redactor recoge una "pregunta que flotaba en ambiente: ¿Qué es la ETA?". Para contestarla salta inmediatamente a sintetizarlos coloristamente, con estilo de guión cinematográfico, en un magistral flash-back, la historia del nacionalismo vasco desde sus orígenes, desde la casa paterna donde nació Sabino Arana: "La historia comenzó hace setenta y cinco años en Bilbao..."

De esta guisa se inicia la descripción del nacimiento del nacionalismo vasco, primera información periodística sobre la historia del nacionalismo vasco tras la guerra civil. Descalificando, pero contradiciéndose continuamente. Tras esta frase, "utópica nación que acababa de crear la calenturienta imaginación de los Aranas", no duda, párrafo siguiente, en ofrecerle un éxito rápido: "las ideas de Sabino Arana germinaron pronto en un pueblo altivo por naturaleza y defraudado por la derrota que acababa de sufrir"(en la última Guerra Carlista).

Se pasa a describir el periodo republicano, la figura de José Antonio Aguirre, "Presidente del Gobierno autónomo" en la II República, la constitución y naturaleza del Gobierno vasco, su derrota, exilio e intervención en los conflictos sociales de 1951. En aluvión de datos se informa sobre los diferentes

grupos políticos vascos y sus publicaciones, para continuar con ETA.

El texto, que en este capítulo goza del apoyo gráfico de un mapa de Euskal Herria, además de sus impactantes llamadas, ofrece una redacción atractiva. No sólo por la introducción y concepción de la estructura, propia de un género de ficción, sino porque resulta sorprendente la enorme síntesis de datos que sobre el nacionalismo presenta, incluido los nombres de los consejeros del primer Gobierno Vasco, en una ágil sucesión con suspense que parece no tener fin.

El relato histórico junto a sucesos de actualidad contados con vivacidad, rozando el género de ficción, oferta un producto de interés informativo, donde el tono burdo de las descalificaciones se remarca excesivamente. Refiriéndose al edificio del Gobierno vasco en el exilio, "los peatones que pasan por la acera no pueden evitar una sonrisa cuando leen en la placa colocada en la entrada: Gobierno Autónomo de Euzkadi ". En su momento, ante el vacío de información política, la sorpresa fue grande, todo un requerimiento a las mentes curiosas para profundizar en aquella vorágine de datos.

Los capítulos del dos al siete constituyen una pormenorizada y viva información sobre ETA. El detalle con el que describe su historia procede de la policía. La descripción resulta viva porque no se recata en poner en boca de anónimos protagonistas el relato de sucesos o anécdotas que enriquece la intrigante historia y vicisitudes de la organización clandestina. Podemos poner como ejemplo la minuciosa y despechada descripción que se traslada de un militante de ETA que asiste a una cena en París organizada por el PNV, de donde es expulsado por intentar repartir propaganda de su organización, o el final de una reunión de sacerdotes nacionalistas donde, se dice, decidieron quemar sus sotanas para asar chuletas.

La estructura es semejante en todos. Parte de un párrafo llamativo para introducirnos en el texto. El apoyo gráfico del serial consiste en seis fotos de los líderes, documentos y croquis de la organización, procedentes de los archivos policiales a excepción de una foto sobre el Aberri Eguna, día de celebración por los nacionalistas de la patria vasca, de la propia Pyresa. Los titulares son rotundos y en alguna ocasión contradictorios: "El Separatismo Vasco Carece de Tradición", el primero, "Tradición separatista en el Clero Vasco", el tercero.

Todos los errores tipificados por los autores que responsabilizan a la información de la potenciación del terrorismo se dan en esta serie. Mimetismo hacia la fuente, hacia el lenguaje, simpatía hacia la acción y hacia los activistas mismos, publicitación no sólo de los hechos sino de los fines políticos e ideología del colectivo, información continuada sobre un acto en el tiempo, etc.. Pero hay cuestiones más transcendentales que la actitud combativa hacia ETA no impiden que se destaquen como elementos principales del mensaje.

El autor toma partido desde un principio frente a la organización nacionalista y promueve un debate. Lo hace fundamentalmente a través de la técnica y el estilo de la amalgama, verdades a medias, verdades con mentiras, conclusiones rotundas finales contra el adversario, descripciones con sentido peyorativo o dobles sentidos. Es el caso de los comentarios puestos en boca de activistas contra otros nacionalistas, las falsas relaciones ETA-PCE, la catadura burguesa del fundador del PNV y de los de ETA, el aprovechamiento de sentimientos anticlericales.

Así al sintetizar la historia del nacionalismo vasco, "Desde entonces Sabino Arana es una figura casi mitológica en las provincias vascongadas", y posteriormente, "otra figura importante del separatismo es José Antonio Aguirre", incurre en engrandecer sorpresivamente a unos personajes que habían sido borrados de la conciencia de las masas en Euskadi. Sabino Arana en 1968 no podía ser una figura "casi mitológica" en Euskadi porque el individuo que osara mitificarlo publicamente acababa con sus huesos en la cárcel. En cierta forma está exigiendo al lector vasco de la época que se interese por Sabino Arana y José Antonio Aguirre, mitificando ambas figuras.

Engrandece a los fundadores de ETA en el capítulo cinco atribuyéndoles cualidades sobrehumanas, dirigiendo la organización ETA desde Bruselas, Argel o Caracas. O dispensa una colaboración ciudadana al activismo solamente imaginada: "Pasar de España a Francia por la montaña resulta relativamente fácil...ya que cuentan con la colaboración de vecinos de las comarcas limítrofes simpatizantes de las ideas separatistas". Colaboración imaginaria, porque veinte años antes gran parte de ese vecindario había constituido somatenes antimaquis.

Acaba presentando una imagen del militante de ETA absolutamente idealizada, duros, disciplinados,

entregados a la causa, expertos en activismo: "ETA no deja nada a la improvisación; todo se prepara con tiempo suficiente para que los fallos sean mínimos". "Todo militante de ETA tiene obligación de "sacar " dinero a particulares, sean parientes, amigos o desconocidos" (Citando a "Kemen", órgano interno de ETA).

Militantes y organización descritos con grandes cualidades, y cierta dignificación para los mismos: "Los miembros de la organización no se conocen entre sí". "Los más peligrosos son sin duda los liberados - también se les llama huidos-. Son auténticos profesionales del terrorismo; han asistido a cursos y van armados...". "...Muchos liberados de la ETA se criaron en el seno de familias separatistas y llevan el separatismo en la sangre; sus padres se encuentran muy satisfechos de que hayan elegido el camino de la violencia para conseguir sus utópicos sueños".

O les otorga una capacidad y éxito increíbles, vista la manera de explicarlo. Se evidencia un nivel de exageración que acaba constituyéndose en propaganda para el adversario:

*"En Bayona los dirigentes de la ETA trazaron un programa de actuación para ocho años. En el primer bienio se prestaría especial atención a la propaganda y a la captación de miembros; en el segundo se continuaría la propaganda y se atendería la preparación de los cuadros de activistas; en el tercero se procedería a la recaudación de fondos y a la adquisición de armamentos, con la iniciación de la campaña del terrorismo a la que seguiría la entrada en acción de grupos guerrilleros para lo cual se tendrían dispuestos los correspondientes planos y estudios topográficos del terreno".*

Dado que ya se estaban produciendo las acciones violentas, se habían cumplido con precisión matemática los planes previstos seis años antes.

El autor no se detuvo a valorar con objetividad el fenómeno, porque no era ese su objetivo. En la redacción tomó como cierto lo que los activistas decían de sí mismos (y probablemente lo que los policías decían de ellos), y reprodujo documentos de la misma organización. Evidentemente, esos textos ofrecían una opinión de sí mismos mucho más engrandecedora e idealizada que la real. Se manifiesta no sólo la renuncia a evitar los aspectos apologéticos de los activistas, sino por el contrario los engrandece.

## **2. Se puede concluir**

Los intentos intoxicadores y descalificadores son ingenuos. Es difícil descalificar por falta de tradición al nacionalismo cuando se informa del mismo desde sus perdidos orígenes en la derrota carlista. Supone un vano esfuerzo, al menos hacia ETA, intentar debilitar el nacionalismo emitiendo anecdóticas escenas de enfrentamiento entre el viejo PNV y la joven ETA, cuando de esta última se da una imagen de osada toma del testigo nacionalista. Por otro lado, no resulta creíble el descrédito mezclando apoyos a ETA desde el clero y el Partido Comunista a la vez.

Todo ello con un estilo sensacionalista. La aportación de elementos gráficos subversivos, como el mapa de Euskadi, documentos de la organización ETA, croquis de un banco para un atraco, brindaban, además de la sorpresa, un interés importante. A ello se añadía las fotos de los dirigentes de ETA. El resultado era un producto de morbosa curiosidad.

El sensacionalismo del folletín marchaba peligrosamente lejos. Daba por ciertos hechos que nunca habían sido probados, como los desembarcos de armas, cuya cita otorgaba a ETA un potencial mucho mayor del que se conoció a través de los procesos del setenta. Airea rumores, como la existencia de un instructor procedente de la Legión Extranjera, la OAS o la Gestapo. Lanza la terrorífica falsedad del intento de secuestro de un avión. El texto se convierte en un aliado del terrorismo aireando rumores para crear terror. El serial nos remite al alarmismo.

Podemos encontrarnos ante otra faceta de la manipulación a la búsqueda de reacciones en apoyo del régimen. En efecto, como plantea Olabuenaga (San Sebastián, 1985: 35), un "mecanismo provocador de inseguridad ciudadana, y, por consiguiente, de indefensión, de victimización y de violencia, consiste en la manipulación provocada y consciente, a través de cualquier medio de comunicación, de una información artificialmente deformada y separada de la verdadera realidad social". Se esgrime el alarmismo como fuente de reacción, su inconveniente residió en que acontecimientos realmente alarmistas se presentaron en una vertiginosa espiral de violencia, y el alarmismo de seguirse usando caería en el terreno de la propaganda al adversario. Cosa que fué a la postre según se sucedieron los acontecimientos.

Los elementos hasta ahora estudiados son los que suelen destacar los analistas de la relación terrorismo-medio, con una singular importancia concedida a sus elementos ideológicos y políticos, elementos considerados hoy como impropagables por medio de la prensa. En opinión de Graham (Madrid, 1985:36), "tenemos la obligación de informar... del transfondo y las exigencias de los terroristas... pero tenemos que asegurarnos que no los exaltamos o de que no damos información no autorizada sobre sus puntos de vista". O, también, de Desantes, "el terrorismo no puede ser secundado ni directa ni indirectamente" (Strasbourg, 1980: 8). Sin embargo en el caso que tratamos hay que añadir otros elementos si caben más importantes.

Informando, a pesar de todos los intentos descalificadores, sobre el pasado de la organización ofreció a los militantes del momento, y a los que vendrían posteriormente, un aporte cultural histórico, una tradición, que la clandestinidad y las periódicas detenciones ocultaban. Que el colectivo clandestino dispusiera de una "Historia" ofrecida por un rotativo constituía un aporte psicológico muy importante.

Para colmo, aventurando hechos falsos o engrandeciéndolos, desembarcos de armas o secuestros de aviones, se alentaba a las generaciones venideras a su realización. Puesto que, si en el pasado ETA las había intentado hacer, ¿por qué no hacerlas ahora?

La utilización del rumor, su publicación en el medio, constituye una peligrosa mezcla. Si la prensa del régimen los aceptaba daba alas a los que espontáneamente se desarrollaban especialmente en la comunidad nacionalista vasca que hacía del rumor un arma de ataque y de supervivencia.

Resulta, además, especialmente significativo el género, el reportaje por entregas, utilizado. La manipulación de un estilo propio de géneros de ficción, empezando por el de "novela barata", espacio sincrético entre la ficción y la realidad, a la búsqueda de la atención morbosa del lector, y posiblemente de una reacción emotiva por parte de éste. Según Morin, "la franja de lo real donde lo inesperado, lo extraño, el asesinato, el accidente, la aventura irrumpe en la vida cotidiana" (París, 1988: 39).

El serial en la descripción histórica que realiza del nacimiento del nacionalismo vasco y de la génesis de ETA divulga unos conocimientos desconocidos por la opinión pública del momento porque la prensa no los trataba. Efectivamente, el lector a lo largo de los capítulos tiene información de cómo surgió el nacionalismo vasco, de su primer Gobierno en el Frente Popular, de sus actividades en la posguerra, del nacimiento de ETA. Aparece todo ello en la prensa porque ha aparecido el terrorismo. Ofreciendo a éste la victoria, la reconquista en la prensa de la historia política reciente, cosa que la oposición política pacífica no había conseguido. Legítima su necesidad.

Confundiendo a diversos partidos y organizaciones junto a la historia de ETA brindó al corpúsculo violento su liderazgo. Los partidos políticos no accedían a los medios, la irrupción de ETA es exageradamente brillante. No sólo la organización por enarbolar la violencia accede a la prensa, sino que si los partidos aparecen es de una manera relacionada y subordinada a ETA. De esta manera, ante el vedetismo del terrorismo en la prensa, y la minimización del resto de los partidos, se producía una irresponsable difamación.

Difamación, que descubierta su dimensión, nos inclina a pensar que fuera producto de una premeditada actitud manipuladora observada ya en el semanario "El Español", también del Movimiento, cuatro años antes. Difamación de la realidad política, subordinación de las fuerzas políticas de oposición al relato de ETA, exaltación, incluso, de lo que ETA podía suponer. Manipulación en el sentido de indicar o insinuar la necesidad de los posicionamientos más autoritarios y reaccionarios del régimen.

La Prensa del Movimiento, en "El Español" primero y en su cadena de diarios después, enmarcó política, ideológica e históricamente a ETA. La visión y tratamiento que sobre esta organización realizara se verán paulatinamente asumidos por el resto del periodismo. Ofertó el modo y forma de cómo debiera ser descrita, dispuso todos los elementos condenatorios posibles, pero siempre con un transfondo misterioso y épico, así como el posicionamiento desde donde ser observada. Por si ello no fuera poco, se la colocó liderando la oposición política al régimen. Para colmo resultaba un tema de interés, aderezado con todos los elementos para que lo fuera aún más.

En síntesis, se puede concluir manifestando que este serial constituyó una plataforma propagandística para ETA, difamante de la realidad política, legitimador del terrorismo y claramente alarmista. Que el

objetivo manipulador, la necesidad de un adversario tan peligroso e inteligente como la prensa del régimen proponía iba a resultar serlo con el tiempo, en gran medida gracias a este esfuerzo manipulador que había potenciado.

El resultado fue un hito divulgativo de ETA, con destacadas llamadas de atención, producto de la mixtificación de datos históricos y rumores recientes de los activistas o allegados, informes y fotos de los archivos policiales y documentos de la propia organización. La forma es muy sensacionalista. La aparente utilidad de esta publicitación estriba en la aparición de un nuevo, actual, y fantasmal enemigo del régimen en pleno proceso de liberalización tecnocrática del mismo. Se difama la realidad política en una bipolarización entre ETA y el régimen franquista, supeditando a la misma al resto de la oposición, e intentando contaminarla de la criminalización lanzada contra ella.

Este caso, un reportaje tan desmesurado en un diario dependiente directamente del Estado, en un marco legal de control informativo, puede indicarnos que el tratamiento "irresponsable" de la violencia política, incluso su manipulación, no sólo es debido a errores entre periodistas o medios informativos, sino también, como plantea el profesor Miquel Rodrigo Alsina, a que "el sistema político puede utilizar los atentados terroristas para reforzar el statu quo, para consolidar alianzas políticas, para legitimar sus acciones y deslegitimar a sus opositores, para redefinir la realidad política, etcétera. Esto supone el incremento de la presencia e influencia del sistema político institucional en los mass media." .

Aunque pueda resultar una mera coincidencia, la estrategia de ETA que se describe en el reportaje estudiado es la misma que plantea el que fuera director general del Servicio Central de Documentación de Presidencia con Carrero Blanco, un auténtico servicio de inteligencia, teniente coronel San Martín (Barcelona, 1983: 174), y participante en el intento de golpe de Estado del 23 de Febrero de 1981. El desarrollo de ETA lo describe de la misma manera que este serial de la prensa del Movimiento: "Trazaron un programa cuyos objetivos se irían logrando sucesivamente, por períodos bienales a lo largo de ocho años. En los dos primeros bienios se dedicarían a la propaganda y a la captación de militantes. En los otros dos años siguientes, a la recaudación de fondos, acopio de armamento y despliegue de comandos territoriales y en los dos últimos años, a la guerrilla urbana y rural que no finalizaría sino hasta la conquista del poder".

---

## Notas

1. A raíz del Decreto de 16-9-1936, el Gobierno de Franco ordenó la incautación de los "bienes y patrimonio de los partidos y agrupaciones que integraban el Frente Popular" y con las imprentas el Nuevo Estado se dotó de un importantísimo aparato de prensa que dirigió a través del partido único, FET y JONS, y que se le conoció genéricamente como "prensa del Movimiento". En su época de mayor esplendor, al final de la 2ª guerra mundial, la prensa del Movimiento contaba con 37 diarios y su tirada suponía el 41.2% del total de la difusión de la prensa española. Su declive final se inició a raíz de la aprobación de la Ley de Prensa de Fraga de 1966, aunque todavía a la muerte de Franco la prensa del Movimiento tiraba el 26% de la difusión de la prensa española con títulos de indudable éxito como "Sur", la "Nueva España", "La Voz de Guipuzcoa", etc.

---

## Referencias bibliográficas

Desantes Guanter, José María (1980): "Relations entre Liberté de Presse et D'Information et Publicité Donné par les Mass Media", "Conference sur "La Défense de la Démocratie entre le Terrorisme en Europe:Tâches et Problèmes"", Strasbourg, (32,12), pp 1-10.

Esteban, Jorge (1976): "Por una Comunicación Democrática", (ponencia) Valencia, 1976.

Graham, K. (1985): "Medios de Comunicación y Terrorismo", "El País", 31/12/1985.

Morín, Edgar (1988): "L'Esprit du Temps". París: Bridard et Tampin

Nacos, B. (1995): "Terrorism and the media: From the Iran Hostage Crisis to the World Trade Center Bombing". New York: Columbia University Press.

Muñoz, Alejandro (1982): "El Terrorismo en España" . Barcelona: Planeta.

Picard, R., G. y Adams, P. D. (1987): "Characterisations of Acts and Perpetrators of Political Violence in Three Elite U. S. Daily News Papers", *Political Communication and Persuasion*, New York, 4(1), pp 1-10.

Rodrigo Alsina, Miquel (1991): "Los Medios de Comunicación ante el Terrorismo" . Barcelona: Icaria.

Ruiz Olabuenaga, Fernández Sobrado, Novales, F. (1985): "Violencia y Ansiedad en el País Vasco" . San Sebastián: Estudios e Investigaciones.

San Martín, José Ignacio (1983): *Servicio Especial. A las Ordenes de Carrero Blanco*. (De Castellana a El Aaiún) . Barcelona: Planeta.

Soria, Carlos (1988): "La Autoritas de los Medios Informativos", prólogo a la obra de Clutterbuck "Los Medios de Comunicación y la Violencia Política", Pamplona: EUNSA.

Soria, Carlos, Giner, Juan Antonio (1985): "Información y Terrorismo". *Nuestro Tiempo*, nº 377, Pamplona, pp 4-34.

Thorton, P. T. (1964): "Terror as Weapon Political Agitation", Free Press of Glancoe , New York, pp 71-99.